

ONGs y Administración Pública: la experiencia de Fe y Alegría

*Por Eloy Patricio Mealla**

Es muy evocador abordar, desde el ámbito de una Universidad, la cuestión de la relación entre Administración Pública y ONGs, ateniéndonos a la experiencia de Fe y Alegría. En efecto, los primeros pasos de Fe y Alegría – a mediados de los años cincuenta en Caracas- se debieron a un grupo de jóvenes universitarios convocados por el P. José María Vélaz S.J. Esta iniciativa quería responder –si la miramos a la distancia- a necesidades que las administraciones públicas en Latinoamérica comenzaban a no poder satisfacer. Nos referimos al desde entonces imparable proceso de urbanización. Ese hecho, junto con otros fenómenos concomitantes, encontraron a nuestros Estados en incapacidad de atender los servicios básicos de los grandes conglomerados urbanos que comenzaron a erigirse especialmente en torno a las grandes capitales de nuestro continente.

El P. Vélaz y los jóvenes universitarios que inicialmente lo acompañaron consideraron que la educación era la principal carencia y al mismo tiempo la causa de la marginalidad o del

* Se desempeña actualmente como Coordinador del Área de Proyectos y Promoción de Fe y Alegría Argentina.

subdesarrollo de esas poblaciones –según la terminología que comenzaría a ser usual a partir de esos años. Veamos brevemente su trayectoria.

Fe y Alegría comienza donde termina el asfalto

Fe y Alegría es una gran iniciativa educativa y de desarrollo comunitario que nace en los barrios periféricos de Caracas en 1955. Ya por eso años empieza en América latina un fuerte proceso de urbanización acelerada que provoca el hacinamiento en torno a los suburbios de las grandes ciudades. Por ese entonces, el P. José María Vélaz, un jesuita muy sensible a las necesidades de los más pobres, cree que hay que hacer algo allí “donde termina el asfalto”. Con un grupo de jóvenes estudiantes se lanza a una aventura formidable que en la actualidad se ha extendido a catorce países de la región.

Se elige como herramienta de trabajo fundar una escuela. Esto parece un hecho trivial pero no lo es. Fundar una escuela formal de inspiración cristiana y gratuita en los lugares más pobres era algo atípico y hoy todavía lo es. Sabemos que las escuelas de la Iglesia, si bien abundan en los barrios populares no pueden atender, pese a sus intenciones, a los sectores más marginales.

Las actividades se iniciaron no desde unas confortables instalaciones sino desde una humilde habitación –un ranchito diríamos nosotros- que un albañil cede con generosidad. Este pequeño gran gesto será la clave de un éxito explosivo. La participación activa de la comunidad y partiendo de sus propias posibilidades será desde entonces la metodología que Fe y Alegría seguirá siempre. Hoy hablar de un proceso desde abajo y autopropulsado nos parece la lección elemental de cualquier programa de desarrollo. Hace cincuenta años fue una actitud pionera, saber captar y canalizar la generosidad y la capacidad de compartir de los más pobres.

A lo largo de estos años además de escuelas primarias y secundarias se han fundado centros radiofónicos y de promoción comunitaria, albergues escolares, escuelas agropecuarias, institutos de formación docente, se atienden comunidades aborígenes, hay programas de alfabetización de adultos y otras muchas actividades de desarrollo social y comunitario. Es por eso que en Fe y Alegría más que de escuelas se prefiere hablar de Centro Educativos.

*“Se propone – en palabras del Coordinador General de la Federación Internacional de Fe y Alegría- un **cambio del concepto de escuela, por el de Centro Educativo Comunitario** donde se promueven diversos programas educativos y de desarrollo social para los padres y demás miembros de la comunidad. Esta transformación implica un largo proceso que tiene que ver con la misma selección de los contenidos que se van a trabajar en las clases, con la función que cumplen los padres en la escuela, con las actividades especiales, con la organización de cooperativas de consumo, madres voluntarias, comunidades cristianas, centros culturales, organizaciones deportivas, etc. **La escuela se va transformando en un centro comunitario de producción cultural**, de organización de la comunidad y, también, en un espacio para enfrentar y resolver solidariamente los problemas que afectan a las comunidades”¹.*

En total se ha formado una gran red de servicio que agrupa, entre otras cifras, a más de 1000 centros y a 135 congregaciones religiosas. Ellas o grupos de laicos son las responsables locales de cada centro de Fe y Alegría. Este también ha sido uno de los ingredientes de la pujanza de Fe y Alegría. En efecto, ha sabido establecer un trabajo de conjunto e interconectado entre diversas instituciones al servicio de los más necesitados. Dicha “alianza estratégica” –según gustan decir las teorías del

1. Orbegozo, Jesús, “Fe y Alegría: un movimiento de educación popular integral”, en EDUCATIO SJ, n°2, diciembre 1999.

ELOY PATRICIO MEALLA

desarrollo institucional- es un magnífico modelo de operatividad para otras iniciativas sociales que se podrían desplegar a gran escala.

De este modo, por ejemplo, muchas comunidades religiosas y otros grupos presentes en los medios populares han podido contar con el respaldo de una organización mayor que alimenta su reflexión, sistematiza sus experiencias, les evita el aislamiento y las apoya en su gestión con recursos humanos y materiales.

Fe y Alegría en Argentina

En Argentina, en las décadas pasadas, el Estado –propia-mente el sistema educativo público- venía atendiendo en general con reconocida eficacia los requerimientos de cobertura y accesibilidad. Si bien siempre hubo críticas, todo el mundo valoraba la universalidad del servicio, el bajo índice de analfabetismo absoluto, y el valor del sistema educativo como trampolín para la transformación social. No obstante, la cuesta abajo de la eficiencia venía siendo denunciada desde hace varias décadas. Los años noventa evidencian la crisis del sistema escolar, especialmente en cuanto a su nivel de calidad. Ya no asegura como antes la ilusión del ascenso social ni el de la empleabilidad como en los tiempos ya lejanos en que fue escrito “*M’hijo el doctor*”². Además aparece un fenómeno –nuevo para nosotros- manifestado en una cobertura del sistema no tan completa como antes.

En efecto, a lo largo de la “década neoliberal” (1989-1999) las nuevas pobrezas, los nuevos asentamientos (ya no sólo en el Gran Buenos Aires, sino también, por ejemplo, en el Gran

2. Nos referimos a la renombrada obra de Florencio Sánchez de 1903.

Rosario, en el Gran Resistencia³) encuentran a un Estado mínimo y debilitado, incapaz de dar respuestas satisfactorias. Además, la administración pública tampoco tiene los reflejos y los recursos suficientes para hacer frente a la nueva cultura y a la nueva conflictividad social, algunos de cuyos epifenómenos son la diversidad identitaria, el desempleo, la deserción escolar, la violencia, etc.

Hasta entonces en Argentina se había creído que Fe y Alegría era una respuesta oportuna para otras latitudes. En Chile y Uruguay -por esa y otras razones- se piensa más o menos lo mismo hasta el día de hoy. Efectivamente, las tres naciones del cono sur durante muchos años se habían ufano de tener los mejores sistemas educativos de toda América latina. La calidad y sobre todo la extensión del servicio eran incuestionables.

Ahora bien, volviendo específicamente a nuestro país, había no obstante una Argentina que no queríamos ver. Especialmente en la última década la situación se agravó, apareciendo nuevos circuitos de pobreza y un deterioro general de la educación que se suma a la crisis de la actividad docente. El resultado que se observa en todo caso es una educación pobre para los pobres. La educación ha dejado de ser un bien accesible a todos y un trampolín de movilidad y entrecruzamiento social. Por el contrario, la buena educación, llamada ahora de excelencia, es un reducto al que se entra en base al poder adquisitivo cada vez más segmentado y concentrado en unos pocos.

Ofrecer hoy una educación de calidad para los más pobres es, por lo tanto, una novedad inesperada y un notable desafío. Esta propuesta se ubica en una diagonal entre un modelo que

3. Gran Resistencia, capital del Chaco, registra el índice más alto de pobreza -según datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación de marzo de 2000- con un 52,4% de hogares en esa situación y que implica el 61,3 % de la población de esa ciudad. Allí Fe y Alegría funda su primer Centro Educativo en 1996.

excluye desentendiéndose del problema y una concepción que pone sólo su atención en la contención social y asistencial. Esta última estrategia no la consideramos necesariamente con desdén porque sabemos que de hecho muchas familias envían sus niños a la escuela para asegurarles la comida diaria.

Ante este panorama se decide fundar Fe y Alegría en Argentina que inicia sus actividades en el país en 1996 con la creación de un centro educativo en uno de los barrios más pobres de Resistencia (Chaco). Actualmente ya hay otros siete centros en Perico (Jujuy), Barrio Ongay de la ciudad de Corrientes, Goya y Bella Vista ambos en Corrientes, Puerto Piray (Misiones), Taco Pozo (Chaco) y Barrio Solidaridad en la ciudad de Salta. Próximamente hay propuestas muy avanzadas de concretarse en otras localidades de las provincias de Salta, Jujuy, Chaco y Santiago del Estero, sean como escuela o como centros de apoyo escolar.

Se ha esperado para una segunda etapa comenzar a trabajar en el Gran Buenos Aires que atraviesa una situación especial. Si bien tiene una gran cobertura de infraestructura escolar a la manera tradicional, también concentra el mayor volumen de crisis social del país. En particular, es grave la situación de los adolescentes. Se calcula que son más de 400.000 los muchachos y las chicas que entre 14 y 18 años no estudian ni trabajan. A lo largo del 2001 se espera iniciar un par de centros dedicados a la formación laboral y a la integración social.

Tal cual se ve, Fe y Alegría como hace ya varias décadas sigue naciendo donde termina el asfalto. Hoy actualizaríamos esa elocuente imagen diciendo que Fe y Alegría renueva su misión allí donde empieza la exclusión, donde faltan los servicios fundamentales que hacen a la dignidad humana y principalmente donde se hace más urgente promover una vida más humana.

Relación Estado - ONGs

En otro lugar nos hemos ocupado más del tema⁴. Aquí solamente de modo más esquemático y especialmente en relación con el financiamiento, podemos decir que durante los años 70 en Argentina y en gran parte de América latina había dos grandes tipos de organizaciones de acción social. Por un lado, las llamadas de acción benéfica y de corte asistencial. Sus fuentes de financiación eran colectas públicas, eventos especiales, rifas. Se hacían espectáculos para divertirse y recaudar para los más pobres. Varias de ellas subsisten hoy día con una cierta renovación de métodos de “*fund raising*” pero sin atender a las causas ni responsabilidades de los problemas sociales.

Por otro lado, ya desde finales de los sesenta comienzan a surgir otras organizaciones –muchas de ellas de inspiración cristiana- más vinculadas a la promoción social, a los derechos humanos y al desarrollo económico-social. Se las suele denominar Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD). Se financian en gran medida con aportes de instituciones europeas y norteamericanas. Las iglesias tienen un gran aporte en ese sentido (Misereor, Adveniat, Pan para el Mundo). No son donaciones en general sino en base a “proyectos” que inicialmente se presentaban y aprobaban sin mayores requisitos. En este tipo de organizaciones sus relaciones con la Administración Pública se caracterizaban por la indiferencia y la crítica a un Estado ineficiente. En otros muchos casos, era de franca hostilidad pues las ONGD eran sospechadas de subversivas especialmente por los gobiernos militares.

4. Mealla, Eloy, “Convergencias, divergencias y tareas en torno a la sociedad civil”, en **Argentina: alternativas ante la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio**, Scannone, J.C. y otros, Ed San Pablo, Buenos Aires, 1999.

ELOY PATRICIO MEALLA

Ya en la década del ochenta, las ONGD de más envergadura comienzan a captar fondos de la Cooperación Internacional y de otros fondos multilaterales (BID, Banco Mundial, UNICEF, etc...). Los requerimientos de las agencias donantes se vuelven más exigentes y hay una creciente petición de precisión de objetivos y resultados. Especialmente en las entidades de financiación pública internacional se va extendiendo la metodología del Marco Lógico.

En Argentina, a comienzos de los noventa, ciertos datos de la macroeconomía hacen que el país no califique para la Cooperación Internacional. Otras agencias privadas inician también sus recortes de apoyo que dirigen prioritariamente a otros países de América, Este europeo y África. Al mismo tiempo, en Argentina se inicia un fuerte proceso de achique del Estado que se extiende también a sus prestaciones sociales. En ese contexto, es alentado el crecimiento explosivo de nuevas organizaciones sin fines de lucro que compensarían la desaparición del Estado de bienestar, conformando un supuesto Tercer Sector, compitiendo mediante campañas de marketing en la captación de fondos de las empresas. Por otro lado, abundan los programas oficiales, muchas veces con fondos que engrosan la deuda externa, para que sean ejecutados por las ONGs no para diseñarlas o discutir sus presupuestos.

La Iglesia Católica tiene una enorme presencia y prestigio en el campo asistencial primario, especialmente a través de Caritas. También, otro organismo del Episcopado, organiza la colecta "Más por Menos" para las regiones más necesitadas.

En este contexto, Fe y Alegría en Argentina es una organización totalmente nueva y desconocida por el público en general. Solamente hace un año y medio existe propiamente un Equipo Nacional dedicado a la animación y organización de la Asociación que se autodenomina Movimiento de Educación Popular Integral. Recogiendo su experiencia internacional y teniendo en cuenta su ideario no pretende erigirse al margen o

en competencia con el Estado tampoco se siente un mejor ejecutor de programas oficiales. Pretender ser una oferta innovadora y al mismo tiempo llegar a la frontera social donde un Estado aun fortalecido y renovado no puede llegar inmediatamente

En ese sentido, Fe y Alegría se propone no sólo crecer para sí multiplicando centros, programas o proyectos, sino sensibilizar a la comunidad en general respecto a los graves problemas de la pobreza y la desigualdad, y contribuir al establecimiento de políticas públicas en orden al bien común, especialmente en el campo de la educación popular y de la promoción humana.